



La Gran Aventura del Queso

Fabiola De Jesús J



Félix, un zorro astuto y juguetón, caminaba por el frondoso bosque, sus ojos brillantes buscando algo delicioso. De repente, vio a lo lejos un trozo de queso dorado y apetitoso, brillando bajo el sol entre la hierba. Su cola se movió con emoción, y una sonrisa traviesa apareció en su hocico.



Mientras Félix se acercaba sigilosamente, Pío, un pájaro pequeño y vibrante, volaba alto. Con su vista aguda, Pío también divisó el delicioso queso. Sus alas batieron más rápido, y se lanzó en picada, decidido a conseguir el sabroso manjar.



En un instante de pura coincidencia, Félix y Pío extendieron sus patas y picos al mismo tiempo. Sus ojos se encontraron, sorprendidos, cada uno sujetando un extremo del mismo trozo de queso. Una risa nerviosa escapó de ambos, dándose cuenta de su divertida situación.



Después de un breve momento, Félix y Pío se miraron y sonrieron. Decidieron que era mucho mejor compartir el queso que discutir por él. Juntos, soñaron con un lugar mágico: la Ciudad del Queso, donde todo era delicioso, y decidieron ir allí.



Con el corazón lleno de emoción y el estómago ansioso por más queso, Félix y Pío comenzaron su gran aventura. El zorro caminaba con paso ligero, mientras el pájaro volaba a su lado, charlando alegremente sobre todos los tipos de queso que encontrarían. El camino era largo, pero la promesa de queso los impulsaba.



Horas después, cansados y con las patitas adoloridas, Félix y Pío decidieron tomar un merecido descanso bajo un gran roble. Mientras recuperaban el aliento, un suave crujido entre los arbustos cercanos llamó su atención. Se miraron con curiosidad, preguntándose qué podría ser.



De repente, un gran Lobo salió de los arbustos, con una expresión seria que los asustó un poco. Félix y Pío se acurrucaron, con los ojos bien abiertos. El Lobo, al ver su miedo, detuvo su paso.



El Lobo, que se llamaba Lobo, se dio cuenta de que los había asustado y se disculpó con una sonrisa amable. Les explicó que también amaba el queso y les preguntó si podía unirse a su viaje. Félix y Pío, al ver su bondad, aceptaron con entusiasmo.



Con Lobo uniéndose a su equipo, el viaje se volvió aún más divertido. Los tres amigos caminaron, rieron y compartieron historias, forjando una amistad inquebrantable. El camino a la Ciudad del Queso parecía cada vez más corto con la compañía de buenos amigos.



Finalmente, después de un largo viaje, Félix, Pío y Lobo llegaron a su destino. Ante ellos se extendía la magnífica Ciudad del Queso, con edificios hechos de cheddar, calles de suizo y fuentes de fondue. Los tres amigos se abrazaron, sus corazones rebosantes de alegría y amistad, sabiendo que este era solo el comienzo de muchas más aventuras juntos.